

LOS INVASORES
DEL ESPACIO

JUPITER LION



Gonzo In Vegas, José Guerrero y Sais: suena brillante. Foto: LIBERTO PEIRÓ

Cavilosos de la metafísica sónica, los valencianos Jupiter Lion se cuestionan la finalidad de toda estructura melódica y realidad armónica. Un principio existencial sobre el que vertebraron su debut homónimo y en el que vuelven a incidir en su segundo trabajo, "Brighter". Un ensayo de abstracción musical que se sitúa al margen de la conciencia y ultrapasa el dominio de la experiencia sensitiva. Por ORIOL RODRÍGUEZ

El debut de Jupiter Lion se reveló como un ejercicio de hipnosis polifónica, y los ocho temas de "Brighter" (BCore, 2014) provocan ondas expansivas circunvalando por los lindes más tentadores del sonido. Sais, responsable de trazar las líneas de sintetizador de esta aventura en la que también participan José Guerrero (bajo, voz) y Gonzo In Vegas (batería), nos ofrece las coordenadas para no perderse en el viaje.

¿Quién fue el responsable de subir el bajo en las mezclas? Esas líneas más marcadas, junto con unas baterías también más presentes, le dan más cuerpo al nuevo disco respecto a vuestro debut, "Jupiter Lion" (BCore, 2012). "Brighter" resuena más... orgánico. Ha sido algo premeditado. Aunque acabamos satisfechos con el sonido del primero, teníamos claro que para este álbum debíamos variar un poco la mezcla. El objetivo no era sonar más orgánicos, sino más compactos.

De vosotros siempre se destaca ese elemento "cósmico", pero ¿ese mismo escapismo puede ser, aunque parezca contradictorio, una plasmación de la realidad? Algo así como una crítica: si no te gusta lo que hay, huye de ello. Sí, así es, al menos, en este álbum. De un disco a otro, nuestro entorno ha cambiado para peor y, frente a eso, no se puede ser impermeable. 2013, personalmente y a todos los niveles, fue nefasto, casi hasta rozar lo patético. Si a eso le sumas lo frustrante que es ver la decadencia absoluta de Valencia, la ciudad de tus amores, que podría ser una especie de pequeña San Francisco, pero que, sin embargo, ahora mismo, es una ciudad casi muerta, en la ruina y gobernada por una piara de gánsteres integrantes de una secta ultracatólica, te puedes hacer una idea del poco cosmos que hay en el disco.

En este sentido, creativamente ¿no resulta frustrante que, por aquello de insistir en el krautrock y el viaje sonoro, no se perciban las verdaderas sensaciones y emociones que esconden algunos de vuestros temas, como en el caso de "Ashes"? Cuando leía las primeras reseñas sí que me molestaba un poco, pero ahora ya no. Al fin y al cabo, es música instrumental, y una de las cosas que más me satisface de este tipo de música es la libertad que me ha dado siempre para disparar la imaginación hacia cualquier punto según mi estado de ánimo. Por eso, aunque "Ashes" sea un homenaje a mi padre, no me apetece nada condicionar al oyente con ello. Ahí están los títulos, el "artwork" y algún guiño en el LP para quien quiera coger el significado.

Se destacan las sensaciones que provoca vuestra música en el oyente. Por el contrario, ¿qué provoca en vosotros? No puedo hablar por José y Gonzo. En mi caso, cuando componemos y las cosas encajan, la sensación suele ser de alivio y euforia. Después, en directo es todo más físico, hay poca conexión con el momento de la composición.

Explicáis que en la composición no visualizáis un resultado final ni os fijáis un objetivo. Improvisación al 100%. ¿Lo que escuchamos en el disco es solo el resultado de un instante concreto y esas mismas canciones en realidad son entes vivos que pueden tomar formas diferentes con el tiempo? No, esa improvisación, llegado un momento, necesita estar estructurada para llegar a un resultado medianamente coherente. Otra cosa es que en directo sí improvisemos según el momento, porque no llevamos ninguna canción con la secuencia cerrada, sino en bucle. Esto nos permite estirar, acortar o añadir a nuestro antojo.

Ahora mismo me viene a la cabeza "Silver Constellation", que no suena igual en casi ningún concierto.

¿Dónde reside la línea divisoria entre la improvisación y el escapismo sonoro, y la divagación sin sentido y el onanismo? La improvisación y el escapismo provocan un placer muy parecido al que te pueden dar algunas drogas; la divagación y el onanismo sin sentido aburren.

En una banda de vuestras características, el equilibrio ha de jugar un papel fundamental. Trabajar en ideas que resulten atractivas a los tres. Que el viaje sonoro no aburra a nadie. Totalmente. En esta banda nadie impone nada a los demás: se sugiere y se llega a acuerdos. Y, desde luego, no hay ninguna canción que salga adelante si no nos llena a los tres.

¿No resulta cansino que se os asocie constantemente con el krautrock y os pregunten qué es lo que escucháis ahora? Es muy cansino y creo que no deberíamos haber dado ningún referente, o al menos unos referentes tan marcados desde el minuto cero, ni siquiera en las notas de prensa. Pero, bueno, ya está hecho. Hablar de referencias puede que sea hasta necesario para dar a conocer a una banda nueva, pero hablar de ellas ya con un segundo disco, además de innecesario, da bastante pereza, la verdad.

Es complicado aceptar que, por mucho que te elogien en 'The Guardian', la vuestra, desgraciadamente, será una propuesta minoritaria. Para nada. Esto ya lo sabíamos desde el principio. Está claro que si le cantáramos al amor y a la mala vida llegaríamos a más público, pero no es la idea. Por otro lado, nos sentimos tan a gusto tocando para cinco como para quinientos, en un pueblecito de Cantabria o en el escenario Ray-Ban del Primavera Sound. Ahora mismo, lo que más nos puede preocupar es alcanzar el objetivo de girar fuera de España. Estamos en ello. Veremos si es posible a partir de este año.

Por cierto, ¿qué satisface más: un artículo como aquel de 'The Guardian' o el subidón de parir un buen tema? Parir un buen tema, no te quepa duda. ■